

Sumisa y osadamente estratégica: La Sección Femenina y su relación con la
institución católica durante la época de Francisco Franco

de

Isabelle Hanna Williams

Una tesis de honor entregada al departamento de Historia, ciencias políticas y estudios
internacionales, y el departamento de Idiomas y literaturas extranjeras
en cumplimiento parcial para los requisitos del título de bachillerato

Meredith College

Raleigh, Carolina del Norte

06 de diciembre 2018

Publication Agreement

I hereby grant to Meredith College the non-exclusive right to reproduce, and/or distribute this work in whole or in part worldwide, in any format or medium for non-commercial, academic purposes only.

Readers of this work have the right to use it for non-commercial, academic purposes as defined by the “fair use” doctrine of U.S. copyright law, so long as all attributions and copyright statements are retained.

Meredith College may keep more than one copy of this submission for purposes of security, backup and preservation.

Isabelle Hanna Williams
December 06, 2018

Copyright 2018 by Isabelle Hanna Williams

Tabla de contenido

Introducción.....	3
La creación e identidad general de la Sección Femenina.....	5
Iniciativas y creencias de la Iglesia Católica durante el Falangismo.....	9
Modelos católicos a seguir y de cómo la Sección Femenina los utilizaba para impulsar su progreso social y legislativo.....	16
Pilar Primo de Rivera como encarnación humana de e inspiración para la Sección Femenina....	23
Valores de la familia basados en el catolicismo.....	29
La educación femenina y el Servicio Social.....	33
Conclusión: Cómo se usó el nacionalcatolicismo como herramienta para el adelanto político y social.....	39

Introducción

La Sección Femenina (o SF) se creó en junio de 1934 en Madrid justo antes del comienzo de la guerra civil española. Su fundador, José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), también fundó la Falange español de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), el partido político fascista guiado por Francisco Franco. Este partido era una dictadura autoritaria y fascista. La razón visible de su creación era apoyar a la Falange español, reforzando todo lo que hacía José Antonio y Francisco Franco (el dictador durante la época falangista). Muchos académicos (Victoria Enders, Inbal Ofer, Michael Richards y Kathleen Richmond, entre otros) discuten que la Sección Femenina simplemente era o una extensión de la Falange, ayudando a adelantar el fascismo y todas sus filosofías patriarcales sin un papel independiente propio o un grupo de mujeres osadas y atrevidas, luchando por eliminar estas mismas filosofías. La institución de la Sección Femenina fue, indiscutiblemente, compleja y hasta contradictoria en su base ideológica y propósito social. Su relación con la institución católica ejemplifica fuertemente las complejidades de esta narrativa. Las mujeres de la SF--y la mera existencia de ésta--cambiaron el discurso femenino dentro de una sociedad patriarcal, pero no lograban este cambio en maneras que pudieran romper sus lazos o su fuerte relación con la Falange ni su imagen de mujeres católicas ideales, creando en efecto una identidad doble. Las mujeres de la SF creaban este dualismo de subversión y sumisión mediante el uso de modelos femeninas católicas como símbolos de mujeres heroicas, la construcción de escuelas femeninas que imponían el nacionalcatolicismo y la creación del grupo Servicio Social para iniciar avances sociales. Tal como las mujeres de la SF apoyaban ideologías patriarcales para lograr el progreso legislativo y social, también sostenían la imagen de la mujer católica ideal para ganar más

independencia e influencia en la esfera política y social. El uso de estos emblemas e ideas de la Iglesia como herramienta para reformas sociales para las mujeres formaba una identidad dual para la SF que equilibraba subversión con sumisión.

Nacionalcatolicismo, la ideología que informaba la España falangista, es la combinación del patriotismo y catolicismo. Era una institución ideológica que usaba (y, en muchos casos, manipulaba) la biblia y la doctrina católica para validar y apoyar cualquier acto opresivo que hiciera el régimen. También el nacionalcatolicismo trabajaba como herramienta para adelantar el nacionalismo, usándolo no sólo para validar sus acciones, sino también evitar que se discutiera la validez del régimen con tal de no mostrar dudas de la biblia en sí. John McNair lo describe así: “The ideology which penetrated all aspects of public life has been called ‘national-catholicism’ -- the close linking of ideas of patriotism and religious practice....The authoritarian views of the military dictatorship were neatly complemented by the Church’s rigid insistence on revealed truth and on the obedience of the faithful” (28). El catolicismo, o nacionalcatolicismo, era usado por el dictador autoritario de España durante la época de la Falange fascista, Francisco Franco (1892-1975) para apoyar todo lo que hacía él. Algunas de las iniciativas que imponía Franco, en resumidas cuentas, eran de despedir a los ministros falangistas y sustituirlos con miembros del *Opus Dei*, fundado en 1928;¹ censurar varios documentos no aprobados por la ideología falangista y separar las escuelas por género (Mackenzie, Davidson; Herrero-Olaizola). También purgó a los Republicanos--sus contrincantes de la Guerra civil española--después de la guerra. La ideología del nacionalcatolicismo desapareció de la esfera política inmediatamente

¹ Como el *Opus Dei* era aún más conservador y opresivo, contribuía a la extremidad del sistema patriarcal por el catolicismo español. Algunos historiadores dicen que la involucración del *Opus Dei* adelantaba el alcance del régimen falangista y reforzaba la legitimación de sus ideales (Mackenzie, Davidson).

después de su muerte, ilustrando el gran énfasis que él y su régimen imponían en mantener el nacionalcatolicismo (Payne 620-621). La Falange y nacionalcatolicismo, entonces, eran inextricables. El acto de iniciar cualquiera forma de cambio dentro del régimen autoritario de Franco, entonces, requería la inclusión de sus ideas nacionalcatólicas; este hecho informaba la conformidad de las enseñanzas nacionalcatólicas y enlaces con la Iglesia Católica que mantenía la SF.

La creación e identidad general de la Sección Femenina

Después de la muerte de José Antonio Primo de Rivera en 1936, el liderazgo de la SF cayó en manos de Pilar Primo de Rivera, la hermana menor de José Antonio.² Desde el inicio de la existencia de la SF hasta su terminación en 1977, Pilar verbalmente apoyaba las posturas e ideologías conservadoras, patriarcales y propagandísticas de la Falange con respecto a la feminidad y los papeles de género. Sin embargo, muchas de las iniciativas legislativas y sociales que fundó y fomentaba la SF parecen contradecir estos mismos valores. En sus propias palabras después de la caída del régimen, Pilar describió la identidad e iniciativas de la SF así:

We discussed each step of the Falange, each word spoken by Franco, national and international developments. Some of us wanted to break with the *Movimiento*, but the majority understood that the only way of continuously improving the situation was to remain within the system. (qtd. in Pilar & Moya 319)

Entonces Pilar, la líder y representante principal de la organización, presenta de manera directa la tensión interna dentro de la SF que surgió de sus planes para el progreso social, rodeada por un régimen patriarcal. Uno de los actos más subversivos de la organización fue crear y patrocinar los puntos de vista que desafiaban directamente las expectativas de género que ya existían, como ver el matrimonio como la meta más importante de la mujer, someterse a su marido y al régimen

² Como tenían el mismo apellido, José Antonio Primo de Rivera y Pilar Primo de Rivera se refieren por sus nombres de pila por el resto de esta tesis.

y promover que el trabajo femenino fuera limitado a la casa. Además, la SF luchaba para conseguir cambios legislativos como los derechos laborales de la mujer y proveer libre acceso a la educación para las mujeres. Durante su existencia, la Sección Femenina se mantenía o, por lo menos, parecía mantenerse, leal a la Falange y a Francisco Franco,³ sosteniendo enlaces civiles y positivos con el partido y el dictador. Sin embargo, a pesar de esta aparente lealtad al falangismo, la organización resistía y en algunos casos rechazaba, de maneras subversivas, el mensaje ideológico del régimen, creando así una identidad paradójica y una narrativa compleja y, a veces, contradictoria.

La creación de la Sección Femenina de por sí fue una lucha. José Antonio, al principio de su cargo, consideraba cualquier tipo de involucración política de las mujeres como blasfemia e injusticia contra la Falange y, en efecto, contra el país en sí (Pérez Trompeta). Asimismo, Ángel Pérez Trompeta escribe en *La formación de la mujer española de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, “Por esta razón se había opuesto a la entrada [a la Falange] de mujeres ya que, recordemos, Falange considera a la mujer un ser frágil y débil, no apto para la lucha” (165). A pesar de este obstáculo, Pilar y algunas mujeres de pensamientos similares, eventualmente convencieron a José Antonio que les permitiera jugar algún papel en el régimen; los todos cuales eventualmente dieron luz a la Sección Femenina. La SF creció por el hecho de que las mujeres abogaban por un papel dentro del régimen, pero no se les permitía trabajar junto a los hombres, y ganando, en cambio, el derecho de trabajar dentro de su propia organización siempre y cuando que

³ La SF se mantenía leal al Falange y la Iglesia por participar en, sostener y administrar instituciones católicas como el Servicio Social y las escuelas femeninas espolgadas por e impregnada con la intervención religiosa (los cuales se discutirán en secciones que siguen). También, las mujeres verbalmente reflejaba y reforzaba muchas de las enseñanzas patriarcales de la Falange (e.g., difundir copias de la *Guía de la buena esposa* y documentos parecidos). En su conjunto, académicos (Enders, Richmond, Richards) están de acuerdo de que la SF se mantenía ampliamente leal a la fe católica.

fortaleciera y enfatizara los principios falangistas. El concepto de crear una plataforma dentro del régimen en el que las mujeres pudieran involucrarse, aunque fuera una simple extensión de la Falange, se veía como progresivo y atravesante y, en efecto, se enfrentaba con recelo y aprensión, ilustrando la necesidad de la organización de cumplir con muchos ideales nacionalcatólicos para ganar credibilidad.

Como era una extensión de la Falange o, según algunos académicos, el ejército femenino de la Falange, la SF tenía que reflejar los mismos valores que ésta misma, en efecto permeando el lenguaje empleado en el discurso de la SF en sí (Davidson). Esta influencia incluía, automáticamente, un gran énfasis en el catolicismo. La Sección Femenina se veía como el modelo a seguir para el nacionalcatolicismo y la mujer española católica, promoviendo sus papeles de género, cumpliendo sus deberes, adelantando la influencia del catolicismo y difundiendo su mensaje (Morcillo; Ofer; Gómez Cuesta; Richards; Enders). Tal como el régimen, la organización era guiada por, e impregnada con, la doctrina del catolicismo tradicional de España que predominaba durante esa época. Este hecho se ve dentro del lenguaje empleado en la misión y el discurso de la SF en sí, adoptado del nacionalcatolicismo, con una recurrencia de palabras como “sumisión”, “moral” y “afligida”, palabras que se ven con frecuencia en los ambientes bíblicos para expresar los deberes cristianos como la sumisión femenina y las deficiencias del ser humano (Pérez Trompeta 177-179). El lenguaje en sí refleja no sólo la aparente aceptación de los valores tradicionales católicos, sino también una actitud evangélica a la par con la de la Iglesia. Una cita que encierra esta perspectiva evangélica, como explica Pérez-Trompeta, es el que sigue de Pilar directamente: “[L]a misión principal de la Sección Femenina es la formativa. Lo que a nosotras nos encomienda la Falange es llevar el

conocimiento de nuestras verdades a todas las mujeres, no para que sean ellas las que organicen la política, sino para que lleguen a amar las ideas y puedan transmitir las a las generaciones venideras” (164). Pero este lenguaje no sólo afectaba y reflejaba el sentido evangélico en la sociedad española y las creencias nacionalcatólicas, sino que también llevaba a cabo efectos tangibles. Esta actitud evangélica se puede notar en el crecimiento numérico de miembros dentro de la organización; al comienzo de la guerra en 1936, la SF constaba de 2,000 miembros; para fines del 1937, había 60,000 miembros. Es indiscutible, entonces, que el lenguaje compartido entre la Falange y la SF tuviera implicaciones reales y medibles que afectaba a toda la sociedad. Para muchos, la SF representaba y representa la opresión de las mujeres de la España fascista por las aparentes similitudes y características que tenía la SF en común con la Falange.

Sin embargo, otros (Ofer, Enders) perciben la lealtad al catolicismo como encarnación de una de las fuerzas más poderosas de la organización: su capacidad de equilibrar varios conceptos y reconciliar fuerzas distintas sin dejarlas alejarse de sus principios y valores más importantes, considerando así sus creencias con una profundidad aumentada (Ofer). No obstante, persiste la cuestión de cómo esas mujeres podían aguantar el apoyar una institución que les hacía tanto daño. Aunque existen discusiones extensas que tratan de la identidad de la Sección Femenina y su aceptación (o no) de la institución católica española, todavía hay una concordancia entre académicos de que la Sección Femenina era leal al catolicismo (Enders, Richards). Pero a pesar de esta lealtad, también había implicaciones tangibles y cambiantes que superaron la ideología prevalente y afectaron la vida diaria y composición social de España. El sentido general de lealtad a la institución católica que tenía la SF es un concepto complejo y, para algunos

académicos (Richards, McNair), contradictorio, puesto que apoyaban la misma institución que les oprimía mientras creaban una identidad progresiva.⁴

Iniciativas y creencias de la Iglesia Católica durante el Falangismo

Antes de abordar las maneras en las cuales la organización femenina utilizaba la doctrina católica para adelantar el progreso y las oportunidades de las mujeres españolas, es necesario reconocer las muchas maneras en que la misma doctrina e institución directamente contribuía a la opresión de ellas. El acto de usar la doctrina cristiana para oprimir a las mujeres afectaba muchas esferas de la vida; se expandía la cultura patriarcal dentro de la Iglesia en sí, las expectativas sociales y el punto de vista de las mujeres en general. A pesar de que las mujeres usaban las enseñanzas católicas para iniciar el progreso para las mujeres, también había muchas instancias de usarlas para justificar la opresión contra ellas.

Con el fin de entender la mentalidad opresiva del régimen y cómo se llevaba a cabo aquella opresión en la vida real, hay que tener en mente los orígenes bíblicos que informaban los aspectos socioculturales y políticas de la Falange y el catolicismo en general. El ejemplo visible más temprano del punto de vista sobre las mujeres que tenía la doctrina católica tradicional es la historia y figura de Eva. En su libro “Eve: Sex, Childbirth and Motherhood Through the Ages”, Brown explica los orígenes de este punto de vista patriarcal sobre las mujeres y el razonamiento de esa misma perspectiva:

The Church discouraged women from becoming too involved with spiritual responsibilities. After all, the story of Eve clearly demonstrated that women were not to be trusted. The doctrine of original sin taught that every baby born carried the weight of the first sin ever committed by Adam and Eve. As Eve was responsible for tempting Adam into eating the fruit from the Tree of Knowledge, every descendent of Eve, and therefore every woman alive, was regarded as

⁴ Se trata más de esta identidad progresiva y sus implicaciones para la sociedad española en las secciones que siguen.

dangerous. (Brown 11)

En esta cita, que muestra el mismo campo de pensamiento en que se basaba la doctrina del nacionalcatolicismo, es evidente cómo las mujeres eran percibidas como la raíz de la maldad e impureza, incapaces de conllevar responsabilidades religiosas o papeles de poder y sin fe ni lealtad innatas. La culpa percibida de Eva, que se origina del Viejo Testamento, servía como razón suficiente para ver a la mujer como desigual e indigna de la involucración del liderazgo en la Iglesia.

Estas concepciones enraizadas en la biblia de que el ser femenino inherentemente lleva fallas, por supuesto, informaba el nacionalcatolicismo. Siguiendo este patrón de reconocer el uso de la teología legalística para proponer un punto de vista opresivo de las mujeres, Michael Richards destaca el concepto del determinismo biológico impregnado en la sociedad franquista. El concepto del determinismo biológico, como sugiere el nombre, pintaba los binarios de género como absolutos e irreducibles, mirando a la mujer como una ser pasiva creada como algún tipo de mártir desinteresada y abnegada, “to be activists only as guardians of the moral order” (Richards 52-53). A las mujeres, en efecto, no les correspondía las posiciones de liderazgo y, en los pocos casos en que tenían algún papel prevalente, todavía era uno de sumisión y abnegación. Volviendo a las ideas estrechas sobre Eva--quien servía como la base de la inferioridad femenina dentro de las instituciones cristianas conservadoras--este tema del determinismo biológico (lo cual conectaba las impurezas de Eva a todas las otras mujeres) requería una “‘moral re-education’ and purification [which] were...focused on the image and behaviour of women,” dado que mujeres eran la fuente de cualquiera posible impureza (52-53). Si se encontraba faltas morales de la perspectiva nacionalcatólica, la culpa se quedaba con la fuente de toda impureza: la

mujer. Como lo explica Richards, “Women were seen as being guilty of failing to maintain a ‘moral vigilance’ over their families and particularly the men” (53). Las mujeres solas se encontraban con la presión social para mantener la pureza y, si no, les recaía la culpa de los problemas sociales como determinados por el Falange y el nacionalcatolicismo. Al analizar el lenguaje y la mentalidad que se empleaba para hablar de las mujeres, trae consigo un principio que se aboga en la doctrina católica tradicional. El hecho de culpar a las mujeres por su posible impureza--y las amenazas a la moralidad que se juntaba con aquella impureza--era válido según esa doctrina por un versículo en el Nuevo Testamento de la biblia: “Así que [...] decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Rom. 14.13, *RVR1960*). Junto a las conclusiones de académicos como Richards, se ve cómo la biblia informaba la ideología patriarcal y el trato general a las mujeres. Además de eso, esta interpretación muestra de qué maneras la identidad femenina dependía del varón y valía según el beneficio que le proporcionaba. En la cita, él explica la presión de mantener una familia tradicionalmente exitosa impuesta a la mujer en el espacio familiar. Este concepto exacto viene del mismo campo de pensamiento que el del versículo: hay que asegurar que la mujer no sea un obstáculo moral al hermano cristiano. Según Richards y la narrativa en sí de la SF (que se discute más tarde), las mujeres tenían la responsabilidad de sostener el nacionalcatolicismo y la pureza femenina, predeterminada por la biología femenina. De esta manera, la concepción e interpretación de la biblia informaban y sostenían la deshumanización y culpa de mujeres como si fueran una amenaza colectiva a la sociedad española.

La Iglesia condenaba, de muchas maneras, varios aspectos de la fisiología femenina, atacando el simple acto de ser mujer y prohibiéndoles su participación básica en la

Iglesia--simplemente asistir a los servicios religiosos--debido a su forma física. A largo plazo, estas ideologías se manifestaban de maneras tangibles que trascendían el pensamiento y surgían en la vida real. Continuando su análisis de la vida femenina, Richards cita muchos ejemplos de la marginalización que rodeaba a las mujeres. A continuación, por ejemplo, se ve la rigidez de la perspectiva y tratamiento de las mujeres por el nacionalcatolicismo: “In some girls’ schools, children were not permitted to take communion during the days of the menstrual cycle,” e “[i]n 1940, an attempt was made to resurrect the *post-partum* benediction symbolically to purify new mothers, who had to wait on their knees outside the doors of the church to receive a priest’s blessing before entering” (Richards 54). Esta práctica se originó con el catolicismo medieval, pero que no continuó en el catolicismo contemporáneo (Douglas; MacNeill & Gamer). A pesar de que tenía orígenes anticuados en el catolicismo, no es sencillamente cuestión de unas creencias anticuadas; esta práctica revela que los aspectos inherentes “impuros” de las mujeres y su biología eran lo que las definían a ellas. Aún el simple acto de experimentar algo puramente biológico como, en este caso, el ciclo menstrual, era algo que validaba el maltrato, aun hasta deshumanizarlas. No sólo las características convencionalmente femeninas eran degradadas en la sociedad falangista, sino también la biología del sexo femenino en sí. De todas maneras, la Iglesia condenaba varios aspectos del ser físico femenino, atacando el acto de ser mujer en sí y prohibiendo su participación íntegra en la vida diaria, como la asistencia a la Iglesia, debido a la biología femenina. El acto de postrarse ante el sacerdote con la esperanza de purificarse es un ejemplo físico de la expectativa de la sumisión femenina;⁵ era una práctica primitiva que

⁵ Aunque la feminidad en la España franquista debía redefinirse (es decir, reafirmar y abogar con más certitud), los hombres españoles también tenían que enfatizar su masculinidad tradicional como definida por la doctrina nacionalcatólica, comportándose como figura autoritaria y militarista, sin miedo. Mary Vincent, un académico influyente en el campo de los papeles masculinos y femeninos del franquismo, escribe, “The moral fervour embodied in these images [of masculinity], which tapped into the enthusiasm and dedication of a generation of

revelaba una perspectiva inhumana de la mujer y su cuerpo, imponiendo la inherente inferioridad de la mujer y la idea que ella era la fuente de toda impureza y algo para ser purificada y temida.

Además de limitar la participación religiosa de las mujeres, la influencia de la Iglesia en el gobierno limitaba las decisiones que las mujeres podían tomar en otras esferas de la vida.

Algunas de sus decisiones legislativas afectaban a los hombres y las mujeres. En estas iniciativas legislativas, se puede ver muy claramente el estándar doble que enfrentaban las mujeres. Para dar unos ejemplos, en su obra *A Time of Silence* Richards provee una lista de leyes que se crearon, todas dentro de un período de tres años:

Laws particularly aimed at women, like those for ‘the protection of the birth rate’ (24 January 1941), against abortion (21 January 1941 -- abortion was considered a crime against the state), against adultery, and against infanticide (both 11 May 1942), and against divorce (26 October, 1939), were explicitly shaped by categories of ‘crimes against morality’, expressed with vague terms like ‘escándalo’, or ‘faltas a la moral’ and the Patronato de Protección a la Mujer was established in March 1942, by the Ministry of *Justice*, to ensure the ‘moral dignification of women’ through Catholic instruction. (54)

El amplio alcance que tenía la Iglesia en casi todos los aspectos de la vida entraba hasta los hogares españoles, ocupándose de asuntos como el divorcio y la tasa de nacimiento. Muchas de estas leyes (e.g., adulterio, divorcio) dirigidas hacia las mujeres también afectaba la vida de los hombres, pero su agencia no sufría tanto como la de la mujer. Sin embargo, la agencia varonil no era afectada de las mismas maneras que la de ella. Este hecho enseña no sólo el estándar doble entre las mujeres y los hombres, sino que también ejemplificaba de nuevo que la culpa de las faltas sociales de España de esta época eran, según el nacionalcatolicismo, hechas por las manos femeninas solamente.

right-wing boys, played a crucial role in turning a rather grubby military coup, dependent for survival on foreign aid, into a glorious, Spanish, Catholic, military, and masculine crusade” (71).

La política influida por la religión no sólo intentaba controlar las acciones visibles y los cuerpos físicos de los españoles, sino también--típico de las dictaduras--controlar sus mentes e intenciones. Un ejemplo de este concepto se reveló en el año 1938 cuando llegó a ser ilegal el “ser contraria a los principios religiosos del glorioso alzamiento nacional” porque “conduce a desórdenes sexuales y produce frutos patológicos de orden moral, físico y psicológico” (Leal González, Arconada Melero; Santos, Ángel 88). En el nacionalcatolicismo, el gobierno hacía más que intentar de controlar el estilo de vida de los ciudadanos y los actos que habrían podido tener efectos en la sociedad; esta legislación impregnaba a la sociedad entera, tratando de controlar y regular el pensamiento y las creencias personales de los individuos, todo mediante el uso del miedo. También recorre el tema de un “orden moral, físico y psicológico”, todo reunido en una sola fuente: la vida recta, basada en la religión. Este concepto echa la culpa por cualquier problema político o social a la falta de fe de la población española y, en particular, de las mujeres quienes, como ya se había mencionado anteriormente, eran o las portadoras de la impureza o las salvadoras abnegadas de la moralidad social.

Las iniciativas opresivas legitimadas por el nacionalcatolicismo también controlaban el discurso femenino de las mujeres. Este aspecto cultural exigía que todo fuera desde el punto de vista de la religión, según el nacionalcatolicismo. Por eso, la SF usaba el catolicismo--sus modelos, ideologías y plataformas de liderazgo--para adelantar las condiciones para las mujeres. Esta fuerza creaba tensión debido al hecho de que muchos de los avances sociales y empoderamiento venían casi directamente del nacionalcatolicismo: la misma fuente que se usaba como herramienta para deshumanizar y manipular a las mujeres. Lo que crea tanto conflicto, entonces, es que estos avances sociales y apoderamiento social vinieron casi directamente de la

misma fuente que servía como herramienta de abnegación y manipulación de las mujeres. Esta paradoja fue una gran parte de cómo se creó una narrativa tan compleja dentro de la Sección Femenina. Por lo tanto, la percepción sobre, y relación con, la SF para mujeres españolas era muy compleja, pues representando la sumisión y subversión femenina de los principios católicos. Esta paradoja jugaba un papel importante en crear una narrativa tan compleja como la de la SF.

Aunque la SF ha sido pintado como una simple extensión de la Falange, cumpliendo nada más en reforzar las creencias sociales y metas patriarcales del régimen en la cual existía, ésta no era una organización tan recatada ni sumisa como lo indican muchos historiadores. De hecho, era una organización activista, estratégicamente capitalizando de su identidad sumisa para ganar la confianza de la Falange, trabajando dentro del sistema con el fin de reformarlo. Fue hasta sólo las últimas décadas que la crítica extensa surgió en la que se veía a las mujeres de la SF con más matices sutiles (Davidson). Muchos académicos (e.g., Enders, Richmond, Davidson, Moya), de hecho, han empezado a desvelar la naturaleza progresiva de manera política y social, rechazando la noción que esta mujeres simplemente fueran portavoces falangistas, ciegamente aceptando su perspectiva de y expectativas para las mujeres. En lugar de eso, reconocen que la SF era una organización subversiva que buscaba el cambio, operando dentro de una sociedad patriarcal. Sin embargo, menos académicos se han abordado el asunto de la SF como el grupo dualístico, complejo y complementario que era; existe una dicotomía entre los dos campos de pensamiento según la SF: uno, de que era una organización que contribuía a la opresión de mujeres, y el otro de que era un grupo radical de mujeres osadas y atrevidas. Pero de todos modos, la SF no encaja perfectamente dentro de ninguna de las dos categorías; mientras, básicamente, era un grupo progresivo que buscaba cambios sociales y reformas políticas, también muchas veces se sometía

a los ideales de su superior (la Falange) por necesidad y, a veces, como resultado de su reconciliación de varios ideales religiosos, sociales y políticos que eran aparentemente contradictorios. La SF creaba y sostenía esta complejidad al adoptar a las figuras históricas españolas quienes eran consagradas por la Iglesia, capitalizando la idealización de la maternidad y los valores familiares y, por último, participando en algunas instituciones que parecían ser misóginas como el Servicio Social y las escuelas femeninas--todas estas iniciativas que se enraizaban en la identidad y las decisiones de su líder y encarnación, Pilar Primo de Rivera.

Modelos católicos a seguir y de cómo la Sección Femenina los utilizaba para impulsar su progreso social y legislativo

Una complejidad ideológica dentro de la Sección Femenina era la forma de aprovechar y capitalizar la historia española que había ocurrido antes de que se implementara el nacionalcatolicismo y que construía la identidad del régimen y la Iglesia. Como organización--y, en ciertas instancias, como individuos--la SF adoptó a Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y a la Reina Isabel la Católica (1451-1504)⁶ como sus modelos a seguir y sus reflexiones de ellas mismas. Estos dos emblemas eran muy estimadas por su casi santidad en la sociedad española--la cual existía durante la época falangista. Estas mujeres no sólo eran sumamente estimadas desde la perspectiva nacionalcatólica, sino que también eran alabadas de aquel perspectiva. Tanto la sociedad española como el nacionalcatolicismo las veían como si fueran santas e impecables (Comer; Ofer). Franco, por ejemplo, guardaba la mano física y preservada de Santa Teresa en su cabecera hasta su muerte, ilustrando así percepción consagrada desde el punto de vista de la Iglesia Católica. Ambas mujeres, Santa Teresa y la Reina Isabel,

⁶ Para los propósitos de esta discusión, se enfocará principalmente en Santa Teresa de Jesús para ejemplificar las maneras en que se usaba las figuras históricas de modelo para lograr avances sociales.

eran emblemas inspiradores para los miembros de la SF que las adoptó como modelos a seguir. Debido a la compenetración que tenían con la Iglesia Católica, Santa Teresa y la Reina Isabel podían ser usadas como inspiración revolucionaria para, y reflexiones de, la SF como organización y para sus miembros, sin miedo a como tampoco por desafiar explícitamente las creencias falangistas ni cortar lazos con la institución católica todopoderosa. En vez de tratar de imponer alguna figura nueva y aparentemente progresiva en una sociedad dirigida por un dictador fascista, la SF usaba los recursos ideológicos dispuestos para ellas y, como resultado, trabajaban dentro del sistema opresivo, usando sus mismos símbolos para adelantar su causa progresiva sin obviamente sobrepasar o contradecir al régimen.

Estas dos figuras, con un énfasis particular en Santa Teresa, aparecen en la narrativa en forma de promoción o anuncios como reflexiones e inspiraciones de la SF; también servían como su defensa y validez. Aparte de sus ejemplos supuestamente inocentes y sin ninguna señal de peligro para el orden conservador, las mujeres de la SF las usaban para justificar algunas de sus iniciativas más progresivas y osadas. Además de ser estratégica la implementación de Santa Teresa y la Reina Isabel, sus ejemplos les proveyeron a las mujeres dominantes y devotas de la SF alguien con quien relacionarse y reflexionar. Al usar dos figuras tradicionales y santas desde el punto de vista de la Iglesia, aunque de manera osada para imponer una meta más progresiva, la SF trabajaba dentro del sistema opresivo y seguía creando una narrativa muy compleja y contradictoria.

La figura de Santa Teresa de Jesús en sí era--y sigue siendo--muy compleja;⁷ ella era un vivo ejemplo del intento de equilibrar las expectativas tradicionales de su época con sus metas progresistas. La paradoja de Santa Teresa de Jesús se ilustra en su misión y la orden religiosa que fundó ella. Para empezar, ella fundó una orden religiosa en España que se llamaba “San José de Ávila”, o “La orden de las Carmelitas descalzas” en 1562. En *Vida*, ella contempla los desafíos que acompañaban al fundar una orden religiosa como mujer:

En cuanto se empezó a saber por el lugar, no se puede escribir la gran persecución que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disparate....comenzó Su Majestad a consolarme y animarme. Me dijo que aquí vería lo que habían pasado los santos que habían fundado las órdenes religiosas, y que aún me quedaba por pasar muchas más persecuciones de las que yo podía pensar; que no nos importara. (*Vida* 32.14)

En la cita que sigue después de otra experiencia parecida, ella explica con más detalle explícito la discriminación que recibió por ser mujer durante el proceso:

Pues estando las cosas así y tan a punto de concluirse que al día siguiente se harían las escrituras....nuestro padre provincial cambió de parecer....entonces mi confesor me dijo que no me ocupara más de ello....como quedó así, se confirmó aún más que todo era un disparate de mujeres y empezaron las murmuraciones sobre mí a pesar de que hasta entonces me lo había mandado mi provincial. (*Vida* 33.1)

Estas dos citas, de los escritos por Santa Teresa de Jesús misma, revelan unos hechos importantes de su vida, imagen trabajo religioso en conjunto con unos hombres en posiciones de poder; ella no tenía--por lo menos visiblemente--una actitud de resentimiento hacia la institución católica;

⁷ Muchos académicos (Aguirre de Cárcer, Díez Fernández, Antonio Comas, entre otros) destacan los niveles de complejidad que encarnaba Santa Teresa, lo cual fortalece la comparación entre la SF y Santa Teresa. Un ejemplo controversial de este fenómeno es la asociación de Santa Teresa con el placer sexual e inmoral (Comas). Dentro de una sociedad patriarcal que avergonzaba a las mujeres por su sexualidad y que directamente valoraba el placer y el bienestar del marido por encima del de su esposa--que servía como herramienta de cumplirlos para su marido superior--esta asociación sexual complica aún más la figura de Santa Teresa y enriquece la complejidad y significado para la SF como organización femenina en una cultura que les decía que su propia sexualidad era algo vergonzoso. Aunque este aspecto sexual de su identidad no era directamente expresado por el discurso de la SF, ello ilustra su existencia contradictoria y, a veces, provocativa.

que le enfrentaban muchos obstáculos hasta que pudiera tener una posición de liderazgo por su género y, por fin, que nunca abandonó ni su misión ni su meta a pesar de todas las presiones sociales que le afectaba. Todas estas observaciones informan más profundamente cómo servía como figura importante para la SF y su relevancia para entender la identidad compleja de la SF. Por eso, el tener modelos como Santa Teresa como símbolos que reflejaban la identidad compleja de la SF proveía a las mujeres de la organización alguien con quien se pudieran relacionar y que les sirviera de inspiración.

Mientras algunos académicos subrayan la naturaleza provocativa y controversial de Santa Teresa de Jesús, la mayoría está de acuerdo con la imagen santa que mantenía la Iglesia Católica y el nacionalcatolicismo. El uso de figuras históricas no sólo servía como reflexión de la SF, sino también como defensa propia. Al usar modelos como Santa Teresa de Jesús para ejemplificar los valores de la SF y ser la encarnación simbólica de la organización, la SF aumentaba su poder, credibilidad y respeto ante los ojos del régimen y del público general. Santa Teresa de Jesús no sólo era una figura compleja, sino también una muy bien valorada y respetada en la sociedad española; para ilustrar este concepto, Antonio Comas escribe,

Teresa de Jesús ... es una de las figuras más sorprendentes, por no decir casi turbadoras, de la historia cultural y religiosa de España....[S]e alaba el estilo de sus obras, lleno de espontaneidad y de sencillez....Los dones sobrenaturales que ella dice haber recibido acaban de engrandecer su figura, que se dibuja con un trazo muy fuerte sobre el fondo histórico de su época. Por estas grandes cualidades quizá no nos permiten ver lo humano inmediato, lo 'normalmente' humano de su personalidad. (7)

El enfoque clave de esta cita es la de la imagen idealizada de Santa Teresa de Jesús. De esta manera, se puede ver que Santa Teresa de Jesús no era simplemente otro ser humano, sino una santa, incapaz de pecar o equivocarse según la perspectiva española general. Su papel como

figura influyente e integral de España y del nacionalcatolicismo no era la de una figura política, líder poderoso ni nada que se pudiera ver en la vida humana, sino más bien, una basada en su trascendencia.

Al reconocer estos hechos de Santa Teresa, se puede apreciar más las formas en que su figura enriquecía la identidad de la SF. La SF sacaba el máximo provecho de la imagen de ella dentro de su misión mediante una revista, fundada por la SF, que se llamaba *Teresa: revista para todas las mujeres* (Davidson). En varios sentidos, la revista fomentaba la expectativa del papel femenino tradicional. Sin embargo, la revista también empleaba una voz fuerte para fortalecer y empoderar a las mujeres españolas. La revista no sólo llevaba el nombre de Santa Teresa, sino también incluía un personaje que se llamaba “Teresa”. Siguiendo la cronología de la existencia de esta personaje, se puede notar que su caracterización reflejaba el progreso social de la sociedad española (Ofer). A principios de los años 50, las autoras de las revistas de la SF--de *Teresa* en particular--empezaron a ilustrar el sentido de dualismo que experimentaban las mujeres españolas bajo el nacionalcatolicismo, empleando una voz y algunos caracteres literarios, hasta reflejar el resentimiento con las expectativas de género que les imponía la Iglesia, muchas veces de maneras satíricas (Ofer 594). Una de las periodistas más osadas de *Teresa*, Elisa (Lola) de Lara, transmitía este ideal y actitud en su artículo, “Una carta abierta”, que apareció en *Teresa* en 1954:

Teresa echa a andar como echa a andar siempre Teresa. Con resolución y a lo que sea. A la antigua pero motorizada. Teresa, que anduvo por el ancho mundo en borriquillo, anda ahora en Vespa, habla un poco de inglés, fuma y nada, porque eso no es pecado [...]. El ancho mundo de Teresa es ahora medio planeta. Teresa está muy bien criada, sabe muy bien dónde está el pecado y dónde está la virtud, y cree que si la gloria de Dios puede andar entre los pucheros, ¿por qué no va a andar en un instituto de belleza? ¿Entre potes de cremas? Se librará muy bien de la frivolidad pura, pero se liberará también de la gazmoñería pura. Duchada,

perfumada, aligerada, con su melena negra al viento, azafata de la ilusión de España, con un parvo equipaje de libros de oración, revistas de moda, *make-up* y ropa interior de seda, coraza de fe y clara lengua. (Lara; Ofer 129-30)

Aquí en esta cita Lara, sin duda, describe y aboga por una mujer independiente a quien no le importan los constructos sociales rígidos en la sociedad española contemporánea. Además, esta Teresa parece tener mucha agencia social y personal: un énfasis que no se hubiera visto en los primeros años de la SF, puesto que, en general, la voz literaria empleada en las revistas de la SF, y la imagen de Teresa reflejaba el progreso a la par con la sociedad entera (Davidson).⁸ Aunque no había nada tangible en este texto de Lara que estuviera necesariamente en contra del régimen y sus reglas, sí existía algún nivel de desacato y desafío hacia los papeles tradicionales de género que exigían la humildad y sumisión de la mujer, cuya existencia e identidad dependían directamente de su marido.

Hay muchos aspectos del feminismo que la SF difundía en la sociedad española, las cuales están presentes en esta cita. Al decir que Teresa habla “un poco de inglés”, Lara presenta a Teresa con un tipo de movilidad, dándole la posibilidad de viajar y comunicarse por y para sí misma. En esta cita, Teresa no parecía ser una mujer ni tímida ni insegura de sus propias elecciones y capacidades, tal y como Lara la escribe: “[S]abe muy bien dónde está el pecado y dónde está la virtud [...] [con la] coraza de fe y clara lengua” (Lara 129). Finalmente, Teresa equilibra la independencia, inteligencia y confianza--rasgos convencionalmente varoniles--con otros tradicionalmente asociados con la hembra, como la belleza, la gracia y la humildad. No obstante, aunque este acto disminuía la amenaza a los papeles de género, Lara no permitía que

⁸ En su libro *Politics, Policy, and Propaganda of the Sección Femenina in Francoist Spain, 1934-1977*, Jessica B. Davidson sostiene que el éxito y la longevidad de la SF son, en gran parte, debido a su capacidad para la flexibilidad y maleabilidad, las cuales, ella dice, se ejemplifican en la correspondencia de la cronología de progreso de la SF y la Falange.

estos rasgos convencionalmente femeninos limitaran a Teresa; más bien, enfatizaban su fuerte caracterización y aumentaban su depicción fuerte y opciones casi ilimitadas. Lara escribe que si se podía encontrar a Dios en los pucheros, entonces por qué no en “...¿un instituto de belleza? ¿Entre potes de cremas?”, validando estas supuestas frivolidades femeninas (130).⁹ Teresa, entonces, a Teresa se le proporciona la movilidad no sólo a pesar de su feminidad, sino como resultado de estas características convencionalmente femeninas, aceptando así y rindiendo al máximo los rasgos que el nacionalcatolicismo usaba para limitar a las mujeres, usándolos para realzar la agencia y fuerza inherente de la mujer.

En cierto modo, esta representación no difiere mucho de los anuncios y las enseñanzas principales de la SF; Lara todavía enfatiza la apariencia de la mujer y la dedicación al catolicismo al mencionar el libro de oraciones (130), no obstante, obviamente, eso no disminuía las grandes diferencias y distinciones. El personaje de Teresa no encuentra ni su propósito ni su valor en los rasgos femeninos aparentemente superficiales, como el maquillaje y la ropa, sino en su propio juicio (reconocer el pecado y la virtud), deseos (viajar) y capacidades (hablar inglés). También, todos estos aspectos femeninos no se presentaban como herramientas ni de placer para su marido ni de cumplir cualquier expectativa femenina impuesta por la sociedad; todos, en cambio, resultaron de sus propios deseos y elecciones. El ejemplo estratégico de Santa Teresa de Jesús como personaje actual en *Teresa* refleja el progreso social del país y, más importante, permitía que, por lo menos, una sola mujer pudiera ser independiente, respetada y un ejemplo para la sociedad entera.

⁹ Lara también logra este equilibrio al describirla como “[d]uchada, perfumada, aligerada [...] con un parvo equipaje de libros de oración, revistas de moda, make-up y ropa interior de seda” (130).

Pilar Primo de Rivera como encarnación humana de e inspiración para la Sección Femenina

Tal como existían modelos históricos a seguir que guiaban la SF y que fortalecían su validez, Pilar Primo de Rivera también era una modelo que hacía lo mismo con sus palabras, acciones y decisiones. De hecho, las decisiones de la SF como la de adoptar las figuras históricas católicas como modelos a seguir se originó con ella:¹⁰ “Su doctrina, católica y tradicionalista, les llevó, además de aceptar el símbolo del yugo y las flechas, a convertir en símbolos las figuras de Isabel la Católica y Teresa de Jesús” (Pérez Trompeta 165). Para las mujeres dentro de la SF y, a veces, fuera de la SF, Pilar servía como inspiración para trabajar dentro del sistema falangista y luchar por lo que deseaban; para los líderes varones de la Falange, ella servía como una extensión del régimen y una reflexión de todo lo que representaba. Ella, tal como la SF, podía equilibrar estas identidades aparentemente irreconciliables; en su esencia, Pilar era la encarnación humana de la SF, cumpliendo los papeles femeninos que imponía la Falange y apoyando sus ideales conservadores mientras subvertía y amenazaba sus principios integrales. En sus propias palabras, “La Sección Femenina y yo [Pilar] éramos la misma cosa....Dependía directamente de mí, por ser el que dirigía la formación general” (Primo de Rivera). Puesto que ella había sido nombrada “Jefe Nacional” de la SF y la guía para y representante de la SF, todas las decisiones de la organización e iniciativas que equilibraba los valores del nacionalcatolicismo y la subversión de la opresión que causaba el nacionalcatolicismo empezaron con Pilar.

¹⁰ Igualmente con las decisiones organizativas que aparecen en las secciones que siguen.

Ya que la SF usaba la doctrina católica para lograr avances sociales, Pilar hacía lo mismo en varias instancias, como la única actante o representante de la SF. Una iniciativa por la que ella luchó muy duramente era el mejoramiento de los derechos laborales para el trabajo femenino. Por más de la mitad de un siglo, los académicos han pintado la Sección Femenina como una social y políticamente ineficaz, nunca exitosa ni en integrar a las mujeres en la política ni en crear reformas sostenibles de género (Graham 193-94). Sin embargo, esta imagen de la SF es una distorsión de la que el ejemplo de Pilar en sí desmiente. Para incitar la reforma laboral, ella servía como miembro de una corte mientras se decidía si las mujeres podían continuar trabajando después de casarse y se determinaba qué tipos de trabajo ellas pudieran tener. Julia Hudson-Richards explica el motivo que tenía Pilar de involucrarse de forma directa en el régimen y, como resultado, su influencia política, escribiendo, “Pilar, whose Sección Femenina had organized support behind front lines in the Nationalist zones during the war, worked her way to the top of a broad-sweeping state agency that Franco’s new regime placed in charge of the formulation and articulation of policies and gender ideologies in the new state” (3).

Hudson-Richards no es la única en afirmar que Pilar era una figura influyente en la esfera política. Por ejemplo, algunos académicos discuten que esta ley laboral no habría evolucionado en 1962 sin la influencia de Pilar; Jessica Davidson escribe, “On 1 February 1962, Spanish law formally declared that, upon marriage, women could choose to stay in their jobs, take a leave of absence for up to five years at which point they could return to the same post, or voluntarily leave their job for good” (Davidson 4; Studer 62). Al ver la vacilación esperada de los miembros de la corte, preocupados porque esto podía amenazar la autoridad del marido como líder del hogar, Pilar defendió la decisión legislativa empleando los principios y legado conservadores de

su hermano que enfatizaba la intervención completa de la Iglesia, “It doesn’t even resemble a feminist law, we would be unfaithful to José Antonio if we made it that way, it is only a just law for working women” (Pilar, signatura 534). Por consiguiente, como resultado de su trabajo y palabras convincentes, aún los miembros más conservadores de la corte alababan la legislación, diciendo que la ley era justa y basada en los valores cristianos (Davidson 407). Su argumento de que esta legislación había crecido directamente de los mismos valores de aquellos mismos de la Falange era tan convincente que, de hecho, un miembro conservador del parlamento, Fernando Herrero Tejedor, abogó por la creación de la ley, diciendo que era una ley que “by its popular and social character, Christian and just, deserves the assent of Spaniards” (Davidson 407). Pilar, entonces, establecía los principios integrales de la SF que, según Pilar, no se descarrilaban del “fin natural que Dios le ha señalado,” en una acción tangible.

El poder trabajar y ser parte de la sociedad más grande era un principio rector de la misión de la SF, ejemplificada y, en gran parte, lograda por Pilar. En su artículo “Women Want to Work”, Hudson-Richards explica la conexión entre la participación con la Iglesia y el trabajo progresivo de la SF:

Through the unifying ideology of National Catholicism, Franco reinserted the Church into politics, education, and socio-cultural life, mollifying traditional conservatives frustrated by a decade of secularism. Pilar, whose Sección Femenina had organized support behind front lines in the Nationalist zones during the war, worked her way to the top of a broad-sweeping state agency that Franco’s new regime placed in charge of the formulation and articulation of policies and gender ideologies in the new state. [...] Within their ideological parameters, the leaders [of the SF] felt that women had a place in the state, and that their job was to guide women to that proper place. From very early in its tenure, the role of working women was part of the agency’s permanent agenda. In the Sección Femenina’s view, all women worked, not only for their families but also for the state [...]. (3)

Hudson-Richards destaca en este pasaje una característica distintamente integral de la SF: su autorepresentación de ser trabajadoras exclusivamente a favor de y de acuerdo con el estado y el régimen. Ella también enfatiza la involucración y ejemplo de Pilar en la lucha por el derecho a trabajar al igual que su uso de los principios del nacionalcatholicismo para lograrlo. Aunque la crítica varía en su interpretación de las razones que tenía la SF por alcanzar mejores derechos laborales para las mujeres,¹¹ no hay debate alguno sobre el papel fundamental de Pilar en los éxitos logrados en cuanto se refiere a los derechos femeninos del trabajo durante la época de la Falange.

Ya que uno de los propósitos principales de la SF era inspirar y empoderar a las mujeres españolas, no es sorprendente que Pilar servía como símbolo de resistencia e inspiración para ellas también. Jamás perdió de vista la misión de su organización y las esperanzas de cambio sistémico que buscaba dentro de la Falange; resueltamente, Pilar dedicó todo el curso de su vida a la misión de la SF, sirviendo como fuente de oportunidad para la involucración femenina en la esfera pública. Kathleen Richmond lo describe así: “Pilar never lost her vision of the Falange as a revolutionary organization, capable of transforming society through the efforts of its elite members” (4). Tras todos los obstáculos ocasionados por el centro de la Falange para impedir el cambio social y, además de eso, la opresión de mujeres y el punto de vista patriarcal y deshumanizado de ellas, las mujeres de la SF necesitaban una figura que no dejara nunca de

¹¹ Aunque algunos académicos (Richards, Hudson-Richards 3, Ruiz Resa 474-81) pintan el propósito principal de la SF como la búsqueda de la reforma para las mujeres españolas lo cual era para beneficiar solo al individuo sin mucho interés por el bienestar o reforma del estado, otros (Richmond, Ofer, Davidson) perciben esta meta como otro ejemplo en que la SF trabajaba dentro del sistema con el fin de mejorarlo, dándoles así a las mujeres más plataformas no sólo para las oportunidades laborales, sino también para el activismo y desarrollo estatal.

luchar y que pudiera provocar el cambio desde adentro. Pilar era esa figura en sus palabras y sus acciones.

Pilar inspiraba a las mujeres españolas de varias maneras concretas. Después de sus esfuerzos para lograr que las mujeres casadas pudieran continuar trabajando, Pilar recibía cartas llenas de testimonios de otras mujeres tales como las que siguen:¹²

One of the things that the new state has most achieved ... [is] the acceptance of women in jobs that before were exclusively for men. We women owe this to [Pilar Primo de Rivera] and we can never thank [her] enough....We are aware of [her] great fondness and zeal for defending women's interests. (citado en Davidson 408)¹³

Y otras:

[I]n the name of Spanish women with so much fondness you have been the highest representative....I sincerely congratulate you for attaining the triumph of the passed 15th in the parliament with the unanimous approval for the Law of Political, Professional and Labour Rights for Women. (citado en Davidson 408)¹⁴

I praise you a thousand times over because you lifted your voice to defend our case and our rights....I am taking the liberty to bother you to prove to you my sympathy and enthusiasm (like most Spanish women) for your ideas to change a state of antiquated...things. (citado en Davidson 408)¹⁵

Estos testimonios ejemplificaban, y siguen ejemplificando, la estima y la admiración que tenían muchas mujeres españolas por Pilar como líder de la SF y como una modelo a seguir. Estas mujeres no sólo la admiraban a ella, sino que también la veían como símbolo de feminidad española y la razón de tantos avances sociales por los cuales luchaba la SF. Se puede ver una

¹² Se pueden encontrar las versiones originales, o españolas, en los archivos de Madrid, España (RAH, Madrid, serie roja, carpeta 103, documento 54); estas fuentes primarias vienen del artículo "Women, Fascism and Work in Francoist Spain" de Jessica Davidson, el cual está escrito en inglés. Por eso, quedan en inglés las cartas.

¹³ De una mujer joven en los *Figueros* (Davidson)

¹⁴ Un testimonio directamente a Pilar de una mujer que trabajaba para una compañía de teléfono (Davidson).

¹⁵ Un testimonio directamente a Pilar de María Amparo Gámir de Ferreres, una mujer que trabajaba en Valencia, comentando y reflejando en cómo la nueva legislación laboral adelantó a España para ser tan moderna y refinada como los demás de los países desarrollados del Occidente (Davidson).

expresión de gratitud mostrada por las mujeres que buscaban el progreso social, como la aprobación de la ley laboral de 1962. Siendo una figura del feminismo y de liderazgo femenino, su papel y su ser en sí servían como empoderamiento para el resto de las mujeres. Al iniciar avances sociales en el nombre del catolicismo, Pilar les demostró a las mujeres españolas las maneras en que podían trabajar dentro del sistema para mejorarlo y que, además, el progreso social y el catolicismo devoto no eran mutuamente excluyentes.

Además de ser símbolo de la fe y la fuerza que promovía la Sección Femenina para la población femenina de España, Pilar también era una personificación de su innata complejidad. Aunque fortalecía a la Falange misma de que valía la familia tradicional con papeles opresivos dentro del matrimonio,¹⁶ Pilar nunca se casó--aunque había gran presión de parte del régimen para que se casara con Adolfo Hitler--y, en efecto, renunció a un principio integral de la dictadura al vivir soltera e independiente (Bowen). Al tratar este asunto, Davidson escribe, “As an unmarried woman, [Pilar] was an anomaly in Spanish politics, challenging the female image of passivity and homemaking. But she simultaneously presented herself as a meek and mild woman who accepted traditional gender roles for women” (404). Algo clave que caracterizaba la complejidad de y tensión dentro de la SF era la aparente contradicción entre sus acciones y sus supuestos valores. En esencia, Pilar encarnaba esta tensión al tomar decisiones y vivir de maneras que no reflejaban los valores impuestos por la dictadura.

La complejidad de la SF encarnada por Pilar se reveló más rotundamente después del fin de la dictadura. Aunque el dualismo de la SF, y su representante principal (Pilar), eran visibles durante la existencia del régimen, no fue sino hasta tiempo después que se reconoció se la

¹⁶ Este asunto se discute más profundamente en la sección *Valores de la familia basados en el catolicismo*.

decadencia de la Falange. En una entrevista con Antonio-Prometeo Moya, Pilar explica: “We discussed each step of the Falange, each word spoken by Franco, national and international developments. Some of us wanted to break with the *Movimiento*, but the majority understood that the only way of continuously improving the situation was to remain within the system” (citado en Pilar & Moya 319). Esta cita ejemplifica perfecta y directamente la postura y la tensión de la SF, aún entre los mismos miembros de la organización. Esto ilustra que durante toda su existencia como organización, la SF era una lucha y desafío para las mujeres involucradas con la meta de crear avances sociales para el beneficio de España, pero no de la manera que fomentaba y visualizaba el régimen actual. También ilustra la magnitud de la tensión interna con la que vivía Pilar; al estar íntimamente involucrada en la SF y en el círculo falangista, fingiendo ser entera y seguramente leal a la Falange, ella guiaba un grupo que lo subvertía en su propia y plena existencia. Era ella quien representaba la SF para los demás; la que era responsable de cumplir el legado patriarcal de su hermano, José Antonio; la que insistía en la existencia inicial de la SF y que fomentaba a las mujeres de la SF en los momentos de duda en su misión, poder y meta. En sus actos como mujer perennemente soltera y su compromiso con los derechos laborales de las mujeres, se arriesgaba su seguridad e influencia política. Por eso, siempre había la presión de equilibrar dos fuerzas que parecían opuestas y contradictorias, ejerciendo el cambio y reforzando el orden existente y las expectativas sociales y religiosas.

Valores de la familia basados en el catolicismo

Quizás aún más que en otros aspectos de la vida, la SF fomentaba una imagen femenina muy tradicional y sumisa en la esfera familiar. A primera vista, parece que esta postura conservadora mostraba una falta o debilidad en la narrativa compleja y osada de la Sección

Femenina. Sin embargo, como en toda la narrativa de la SF, había una meta más estratégica y compleja que acompañaba esa imagen. Mientras apoyaba activamente la imagen opresiva y gentil de la mujer como esposa servil, la SF también enfatizaba el papel protagónico de la familia nuclear y, en efecto, la involucración de la mujer en ella.

Un documento que se difundía ampliamente por esta época era *La guía de la buena esposa* por Luis Otero (1953). En esta “guía” había once requisitos muy detallados a seguir para cumplir la meta femenina más importante de ser una “buena esposa”:

1. Ten lista la cena; 2. Luce hermosa; 3. Sé dulce e interesante; 4. Arregla tu casa; 5. Hazlo sentir en el paraíso; 6. Prepara a los niños; 7. Minimiza el ruido;
 8. Procura verte feliz; 9. Escúchalo; 10. Ponte en sus zapatos; 11. No te quejes.
- Una buena esposa siempre sabe cuál es su lugar. Extra: Hazlo sentir a sus Anchas. (Otero)

Pintada aquí hay un ideal hiper-masculinizado en que los actos y la vida de la mujer en sí dependía directamente de los deseos de su marido. Según esta perspectiva, la mujer no tenía ningún propósito en la vida fuera de cumplir las tareas de la casa o de la familia. Como creía y declaró José Antonio, “[L]a mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea” (citado en Medina 2). Se aceptaba este ideal como estándar, el cual se reflejaba en el mensaje de la Sección Femenina. De hecho, la misma cita aparece en una revista fundada por la SF, *Medina*, en la edición de enero de 1943 (García). Esta perspectiva fomentaba un papel unilateral para la mujer en el que no tenía agencia, movilidad ni opciones para una vida diferente y el cual enfatizaba la superioridad y el dominio que tenía el hombre sobre su esposa.

Así como el dualismo de subversión y sumisión impregnaba toda la narrativa de la SF, el papel de la mujer en la familia española era polifacético también. Aunque la SF parecía estar de

acuerdo con la postura que tenía la Falange sobre el matrimonio y los papeles de género, también quería que las mujeres tuvieran más credibilidad, papeles visibles o públicos, relevancia cultural, validez e influencia. Algunos académicos sostienen que la aceptación de estos papeles tradicionales era una forma de activismo de parte de las mujeres que buscaban el progreso social. Victoria Enders explica: “In the mental world which informed their outlook, Catholicism defied Communism..., and the family stood as the last bulwark against the license and degradation that threatened women” (375). Aquí, Enders ilustra que el acto de aprovechar los papeles femeninos tradicionales en la familia nuclear era una manera de protegerse de la opresión y, de hecho, aumentar la influencia que tenía la mujer. Por eso, las mujeres de la SF se veían a sí mismas como osadamente progresivas, negando las varias presiones de mucha influencia en el mundo moderno para crear un mundo mejor para sus futuras compañeras femeninas (Enders 378). En la superficie, es posible que apareciera una contradicción entre sus centrales filosofías sociales, religiosas y políticas. Sin embargo, en realidad esta lealtad a las creencias que tenían las mujeres de la SF no revela ninguna falta de entendimiento de ellas ni de vigilancia ni tampoco una contradicción entre todos sus principios sociales, religiosos y políticos, sino más bien una capacidad profunda de reconciliar muchas influencias y entenderlas con tantos matices que se enriquecían y se reforzaban y que conformaban su misión como organización.

Debido al valor profundo que imponía el nacionalcatolicismo hacia la familia tradicional y a las mujeres exclusivamente como esposas y madres, los miembros de la SF se sometían a este ideal para asegurar su relevancia y valor dentro de una sociedad patriarcal. Esta lealtad a la imagen de la familia tradicional, entonces, no sólo era manera de ser pioneras radicales en la autorepresentación de las mujeres y reforzar el poder que tenían ellas para reconciliar tantas

influencias; sino también, en maneras inesperadas para muchos, creaba un ambiente más beneficioso y movilizador para la población femenina a gran escala social en la sociedad española. A pesar de que la concepción social de la mujer en la sociedad española impedía sus oportunidades y perpetuaba una perspectiva débil de ella con el único propósito de ser buena esposa y madre, esto también las destacaba en la esfera pública y la cultura general, aumentaba su importancia, relevancia y casi santidad bajo la influencia de la SF.

Como explica Enders, esta perspectiva cultural que tanto el régimen como la SF (inicialmente) fomentaban, hacía que las mujeres fueran ubicadas al frente o, en otras palabras, en el centro del régimen (Davidson). Las mujeres eran, de hecho, responsables de mantener una vigilancia moral de la sociedad española (Richards 52-53). Sin una mujer eficaz, presente y relativamente educada, no podría existir ni los hijos beneficiosos a la sociedad ni el placer del varón. Aunque no era justo hacer responsable a la mujer por el estado moral ni culparla por su decadencia, debido a esto la mujer jugaba un papel clave en el éxito del país entero. Como el nacionalcatolicismo valoraba la familia tradicional y la mujer como madre y esposa exclusivamente, las mujeres se inclinaban a este ideal para asegurar su relevancia y valor en una sociedad patriarcal. Como dice Pilar, la responsabilidad más importante de la SF era cumplir la tarea más difícil, lo cual era “la de la formación total de las mujeres. Esta educación que será completa, queremos dirigirla principalmente hacia la formación de la mujer como madre. Hay que tener en cuenta la consigna que nos ha dado el Caudillo: salvar la vida de los hijos por la educación de la madre” (Gómez Cuesta 300-1). La implementación de la educación femenina creció desde esta misma presión impuesta hacia las mujeres de salvar las vidas de sus hijos: una

tarea que solamente se podía cumplir por, como ya se mencionó anteriormente, la existencia de una población femenina para emprender el papel maternal.

La educación femenina y el Servicio Social

La SF estaba encargada de administrar y participar en las escuelas femeninas que existían durante la época del Franquismo como también la organización Servicio Social (o SS). La SF apoyaba y sostenía tales instituciones--abstractas y concretas--que perpetuaban e imponían creencias opresivas hacia la población femenina de España. Las escuelas femeninas y fundadas por la Iglesia como las Cátedras Ambulantes y Escuelas de hogar, por ejemplo, eran diseñadas para un enfoque de asuntos exclusivamente como las de la economía doméstica, la doctrina Católica y el patriotismo falangista. Su currículo nacionalcatólico imponía la importancia de los papeles tradicionales de la mujer en el hogar, subrayando las diferencias naturales entre los hombres y las mujeres y fomentándoles a ellas que cumplieran su propósito divino de criar a los hijos y casarse, dado por Dios. La institución católica, entonces, usaba estas escuelas femeninas para difundir sus enseñanzas, impregnando casi todos aspectos de la vida con su doctrina patriarcal. Asimismo, aunque la organización caritativa del Servicio Social no enseñaba la importancia de la feminidad sumisa explícitamente, más bien parecía emular algunas características parecidas, cumpliendo el ideal de ser inherentemente de alma gentil y abnegada la mujer. A través de medios distintos, estas dos plataformas femeninas parecían enfatizar y fortalecer los mismos ideales patriarcales de género que imponía la Falange de manera conceptual. Tal como se veía por todo el resto de la narrativa de la SF, la organización aprovechaba de estas dos instituciones enraizadas en los ideales e iniciativas nacionalcatólicos con el fin de adelantar el estatus de las mujeres españolas.

Bajo Franco, el sistema educativo español se convirtió en una herramienta de homogeneización administrativa de la Iglesia Católica. Tan pronto como Franco tomó el mando del país en 1939, se enfocó en las escuelas (Domke). Había muchas controversias obvias que resultaban de esta elección de separar las escuelas por género. Algunas de las señales de advertencia eran: la censura de los libros de texto y el empleo exclusivo de textos nuevos aprobados por Franco (e.g., *España Nuestra* de Caballero Giménez que representa a Franco como héroe¹⁷), y la base por la cual se separaron las escuelas por género (Domke). Sin duda, el currículo de las escuelas de esta época era inseparable de la Iglesia y todas las enseñanzas opresivas que promovía.

Desde la perspectiva falangista, las escuelas tenían que separarse por género para administrar la respectiva educación apropiada que correspondiera a cada uno. La meta educativa femenina era, exclusivamente, prepararse para la crianza de sus propios hijos y ponerse atractiva para su futuro marido. Por eso, las escuelas femeninas de esta época (e.g. Escuelas de Hogar, Cátedras Ambulantes, entre otras), fundadas por la SF, se enfocaban en los asuntos que se trataban de los estudios del hogar (coser, cocinar, criar a los niños), algunos estudios bíblicos y la educación física para mantenerse en buena forma para los hombres (Lorenzo Vicente; Lozano; Merino Acebes; Rodríguez Martínez). El enfoque en todos estos asuntos es quedarse en la casa, criar a los hijos para ser ciudadanos beneficiosos y dar placer al esposo. Mientras hablaba sobre la separación de las escuelas, Pilar detalló las maneras en que el papel de una mujer supuestamente difiere del de un hombre: “women’s virtues, which must be developed,¹⁸ would

¹⁷ “Caballero, one of the first major proponents of fascist doctrine in Spain, tried to instill Falangist ideological values in Spanish youth through this school textbook....For Giménez Caballero and other Spanish fascists, fascism was intricately intertwined with Catholicism. Children were taught in school that Christ’s and Spain’s destinies were one and the same.” (Domke 12-13).

¹⁸ Due to biological determinism

be those facilitating a healthy body for gestation and nursing (reproductive efficiency) and those attracting men, such as elegance, grace and beauty” (citado en Pérez Samaniego & Santamaría-García 3). Esta perspectiva misógina impregnaba la España falangista, con la idea prevaleciente de que las mujeres españolas no deseaban una vida fuera del hogar y, además de eso, que eran incapaces de fabricar una vida aunque así lo quisieran. Una noción parecida permeaba profundamente hasta fines de los 1970, como lo observa Herbert Matthews:

Women are a conservative element in any society, and in Latin countries they are also the religious element, listening to and obeying the priests. Since the Spanish Church is overwhelmingly pro-Franco, this has been a great source of support for the Caudillo. Generally speaking, Spanish women have no interest in politics and never had any. They are educated by nuns, do not go to college, marry as soon as possible and want to have large families. The exemplary family life of Franco, and the religiosity that he and Señora Franco display, have a great appeal to the women. (Matthews 83)

La SF era generalmente exitosa en representarse como inocente y gentil, aceptando las enseñanzas y los principios que enfatizaban las escuelas femeninas. A primera vista, entonces, el apoyar esta institución parece ineficaz y hasta dañino para el progreso social que la SF trataba de lograr. No obstante, tal como usaba las enseñanzas tradicionales que animaban el nacionalcatolicismo, la SF usaba el sistema educativo y la involucración dentro de la misma Iglesia como un camino para adelantar los papeles, oportunidades y movilización de las mujeres.

Sin embargo, la SF todavía usaba esta iniciativa inherentemente opresiva para ejercer poder y fomentar avances sociales de género, especialmente con respecto al acceso a la educación y la alfabetización. De esta manera, la SF y sus miembros usaban la involucración y participación activas en las escuelas de enseñanzas patriarcales como herramienta de liderazgo--aun trabajando dentro de un sistema que les perjudicaba mucho--consiguiendo

oportunidades de usarlo para tener poder, influencia y un papel en la esfera pública. Aunque las dos instituciones eran opresivas y social y políticamente contrarrevolucionarias en muchas maneras--ya fuera en su perspectiva fomentada de la mujer o en las políticas que afectaban a las mujeres y niñas--la SF usaba sus pocas plataformas disponibles como estas dos instituciones para desencadenar progreso social.

Durante una época en que las mujeres no recibían mucho respeto aparte de honrar el papel de esposa y madre, la educación femenina no valía mucho en la sociedad a menos que sirviera a la sociedad entera y no a la mujer misma. Por eso, había que usar el esbozo que ya existía para difundir cualquier tipo de educación a las mujeres que se podía, aunque significara sostener una institución que enfatizaba una perspectiva degradante de las mujeres. Si no hubiera ninguna conexión directa de beneficiar a la sociedad por desarrollar los papeles tradicionalmente femeninos, no habría ningún tipo de educación femenina. En lo que respecta las Cátedras Ambulantes en particular, las maestras y administradores que controlaban las escuelas viajaban a sitios rurales que no habrían recibido ningún tipo de educación formal si no hubieran venido las escuelas. De hecho, se veía un aumento en la tasa de alfabetización durante esta época, en parte por la manera evangélica que se usaba para difundir el mensaje católico a través de la educación y, en efecto, alcanzar aquellas partes remotas y aisladas partes de España. Además de aumentar la movilidad potencial para las mujeres al darles recursos para ser educadas formalmente y alfabetizadas, también ofrecía oportunidades para liderazgo a las mujeres (de la SF) que administraban las escuelas. Aunque estaban dentro de una institución opresiva y conectada con la misma fuente que les oprimía, estas posiciones proveían la oportunidad de tener papeles de liderazgo para las mujeres. Con la involucración de la Iglesia, no había acceso a la educación

secular; por eso, era necesario que se aprovechara lo que fuera posible, resultando en la participación directa de mujeres en las escuelas que enseñaban mensajes perjudiciales sobre y hacia la mujer.

Otra plataforma con la cual la SF se involucraba para difundir y fomentar una imagen patriarcal de la mujer era el Servicio Social (o SS). El Servicio Social hacía trabajo en servir como enfermeras para los soldados de la Guerra Civil Española, trabajar con huérfanos y distribuir comida a los ciudadanos que vivían en pobreza. Las mujeres de la SF se caracterizaban exclusivamente de caridad cristiana en el SS mientras que, en realidad, procuraban algún nivel mayor de activismo social e involucración política. Al pintar el SS y sus iniciativas como caritativas, no parecían ni radicales ni osadas. La base del Servicio Social enfatizaba mucho los principios católicos y se comprometía con la influencia de la Iglesia en su creación; 16% de la *Enciclopedia para cumplidoras del Servicio Social* trata sobre la religión o la mujer católica (Pérez Trompeta). También las mujeres hacían que el SS pareciera como una labor gratis para el régimen: "...decidió crear el Servicio Social como una especie de servicio militar femenino en el que las mujeres comprendidas entre los 17 y los 35 años de edad debían dar seis meses de servicio a España" (Pérez Trompeta 169). Esta organización era vista como un grupo de mujeres serviles y gentiles que compartían la misma perspectiva que la del régimen, simplemente reconociendo su propósito de trabajar exclusivamente para el bienestar de España en las mismísimas maneras que imaginaba la Falange. La imagen de caridad que enseñaba esta organización llevaba muchos aspectos patriarcales como la sumisión y la maternidad.

Se ha discutido que el Servicio Social proveía a las mujeres españolas la oportunidad de estar involucradas en la esfera pública sin pintarse como una amenaza a los papeles de género

que ya existían en esta época. Una autora que aboga por esta perspectiva es Laura Pugh, escritora de *Women and Charity in Spain, 1786-1945*. Pugh explica:

While the concept of Servicio Social was an important tool to inculcate women with traditional Catholic values and to support Franco's nationalist and fascist agenda by strictly limiting women to their roles as mother and a wife, women's service also allowed them to actively participate in the betterment of society, something their feminist counterparts on the other side of the political divide also sought. (1)

Pugh demuestra aquí cómo el SS era visto por el régimen como propaganda para reforzar su propósito, según los papeles de género, para que las mujeres aceptaran su tarea como madre, esposa y nada más. Sin embargo, en realidad era una herramienta de dos cosas importantes que el régimen trabajaba para restringir: la involucración femenina en la esfera pública y cualquier forma de activismo. Otra vez, las mujeres usaban las enseñanzas de la Iglesia para lograr sus planes sociales: “haced justicia al huérfano” y “amparad a la viuda” (Isaiah 1.17). Como organización, el SS se comprometía con estas misiones como organización, trabajando a favor de todas las necesidades y así a la vez protegiéndose de cualquier queja o duda contra la Iglesia o el régimen.

El SS también proveía una plataforma de trabajo para las mujeres españolas, aún para las casadas. En el *Fuero del Trabajo* escrito en 1938 se crearon siete Leyes Fundamentales del franquismo. Por una de estas leyes que duró hasta la Constitución de 1978, el régimen trataba de limitar las oportunidades de trabajo que tenían las mujeres. Una meta del *Fuero del Trabajo* era liberar a las mujeres de las fábricas y los talleres, diciendo indirectamente que el trabajo femenino era desalentador (una de las razones por las cuales Pilar tuvo que luchar por los derechos laborales de la mujer), todo en el nombre de la justicia cristiana (Dykinson & Ruiz

Resa; Azpiazu¹⁹). A pesar de que no se le pagaba a las mujeres del SS por su servicio, su existencia aumentaba la oportunidad de desarrollar varias habilidades como ser organizadoras comunitarias, afectar su comunidad y hacer algo que no tenía nada que ver con el matrimonio y la maternidad. Al usar el lenguaje de los principios cristianos, las mujeres que participaron en el SS podían iniciar aquellos cambios sociales que querían que sucedieran, como la participación femenina pública y el activismo y la justicia para los marginalizados, como los huérfanos y los de clase baja socioeconómica.

Debido a su aparente aceptación entusiasta y al apoyar algunas instituciones que reafirmaban y difundían las enseñanzas misóginas sobre las inherentes características y papeles naturales de las mujeres, la SF podía tomar parte directamente en el régimen autoritario que controlaba virtualmente todos los aspectos de la vida española. Aunque quizá parezca que el acto de apoyar estas instituciones era nada más que para enfatizar y contribuir a la opresión femenina, esto de hecho movilizaba a las mujeres, proveyéndoles las oportunidades de liderazgo, el acceso a la educación y los papeles no confinados al hogar sino más bien disponibles en la esfera pública. Estas dos instituciones son algunos de los ejemplos más visibles y con impactos medibles que ilustran la aceptación y el uso estratégicos de algunos aspectos de los valores patriarcales y su colusión con el nacionalcatolicismo que en fin resultaron en algunas reformas sociales e ideológicas para las mujeres de la época actual y las generaciones futuras.

Conclusión:

Cómo se usó el nacionalcatolicismo como herramienta para el adelanto político y social

¹⁹ *Orientaciones cristianas del Fuero del Trabajo* de 1939

Desde las más recientes décadas, según la crítica se ha observado muchos matices sutiles sobre la identidad de la SF como organización, los cuales aumentan sus mayores complejidades de forma compleja. Por eso, el campo ha reconocido y expandido las ideas de que la SF no era enteramente dependiente de la Falange, ni que tampoco reafirmaba de manera simplista todas sus iniciativas y creencias patriarcales validadas por el nacionalcatolicismo. Un asunto recurrente en la discusión es la relación entre la Sección Femenina y la Iglesia Católica durante esta época, y si subvertía o se sometía a sus enseñanzas opresivas, como ya se había establecido anteriormente. En este tema de discusión, sin embargo, todavía permanece una dicotomía entre las interpretaciones académicas de la SF como sumisa o subversiva, rara vez pintándola con las dos co-existiendo la una con la otra para crear su propio molde para el discurso femenino en España.

Sin embargo, como sugiere esta investigación, la identidad de la SF y su relación con el nacionalcatolicismo como institución ideológica es un concepto más complejo que el hecho de ser sumisa o subversiva. Más bien, la organización femenina se caracterizaba por dos fuerzas aparentemente contradictorias y coexistentes. En sí, básicamente la SF era un grupo progresista, pero queda verdad que fomentaba algunos principios nacionalcatólicos desde por necesidad para instigar el cambio y simplemente existir, y desde su reconciliación matizada de varias fuerzas que incluía su religión católica. La Sección Femenina, entonces, no era el todo aparte de sus valores tradicionales; era en sí todos sus rasgos progresivos funcionando de acuerdo con los rasgos tradicionales. A pesar de que esta paradoja organizativa está pintada como defecto, de hecho es una demostración de su fuerza más única e influyente: su capacidad de reconciliar varias fuerzas y percibir las como una, así creando su propia narrativa como una colección comprensiva en cada extremo del continuo.

Esta lealtad a la religión católica no niega la noción de que estas mujeres subvertían, con frecuencia, el nacionalcatolicismo al emplear las mismas enseñanzas de sus mismas enseñanzas porque, como ya se mencionó, la SF no era ni solamente subversiva ni solamente sumisa. Como explica Moreno Seco, “A pesar de la misoginia de su discurso, paradójicamente la Iglesia se erigió como el único espacio público permitido a las mujeres en congregaciones y apostolado laico, que les ofrecían una cierta formación y una vida activa en obras asistenciales o educativas y en defensa de la religión” (Moreno Seco 240). A pesar del hecho de que la Iglesia era la causa directa de y justificación del maltrato a las mujeres bajo Franco, cualquier cambio formal--sea social o legislativa--tenía que ser alcanzado mediante sus plataformas, dado que la Iglesia impregnaba todas las esferas políticas y sociales. Por eso, había instancias en que la SF aceptó entusiastamente los ideales del nacionalcatolicismo, con el solo fin de subvertirlos. La involucración política y participación en la esfera pública no existía fuera de la Iglesia, lo cual exigía que la SF invirtiera en sus cualidades más convencionalmente femeninas, como predefinidas por el nacionalcatolicismo, para ganar la credibilidad e influencia de cualquier tipo.

La Sección Femenina lograba todo esto por vía de sus plataformas o ideales que estaban enraizados en los valores nacionalcatólicos, quedándose dentro del sistema para poder mejorar sus condiciones. Usando los recursos disponibles para ellas, las mujeres de la SF adoptaron algunos modelos históricos católicos, quienes también eran fuertes y dominantes figuras femeninas, como inspiración para y reflexiones de sí mismas sin amenazar al régimen en que operaban. Estas mujeres encontraban algún significado de feminidad y en la organización en una figura tan compleja como la SF, Santa Teresa de Jesús. Al hacer esto, todavía se mantenían leales a los valores españoles históricos y los principios centrales del catolicismo y de reforma

social. Asimismo, eran guiadas por una mujer que encarnaba la SF, Pilar Primo de Rivera, quien declaró que su meta era llevar al cabo el legado de su hermano, el cual era asegurar que los papeles de la mujer fueran limitados al hogar, y reafirmaba verbalmente las enseñanzas de la Falange. Con sus acciones, al contrario, tales como procurar la reforma laboral para las mujeres y el quedarse soltera, ella agitaba estas mismísimas enseñanzas con frecuencia. Después del fin del régimen, Pilar explicó con más complejidad sus metas para la SF enraizadas en la religión, diciendo que la ruptura con el Movimiento y la violación abierta a sus principios solamente hubiera agravado las condiciones de las mujeres, aislándolas de cualquier forma de involucración social o política. La SF también conceptualmente cumplía otro ideal del nacionalcatolicismo: su estándar de la familia nuclear. En vez de rechazar el énfasis puesto en los valores familiares y la mujer como inherentemente maternal, la SF usaba este ideal para adelantar la visibilidad y valor concebido de la mujer dentro de una sociedad que, de lo contrario, percibía la involucración femenina y su contribución a la sociedad como prescindibles y, en algunos casos, hasta blasfemas. Por último, la SF tomaba parte en algunas instituciones concretas--escuelas femeninas y el Servicio Social--encabezadas por y enraizadas en el nacionalcatolicismo para aumentar y fortalecer la movilidad, habilidades y visibilidad de las mujeres. La SF se aprovechaba de estas instituciones, trabajando dentro de las pocas plataformas formales que le eran disponibles para ellas, para tener algún papel en la esfera pública en la que ellas podían iniciar el progreso que veían como necesario para la sociedad. De todas estas maneras, la Sección Femenina trabajaba dentro de un sistema patriarcal que sistemáticamente oprimía a ellas por aceptando y usando sus ideales en las instancias en las cuales era necesario o reflexivo de los

valores propios de la organización, fabricando así su propia narrativa compleja que no era ni exclusivamente subversiva ni exclusivamente sumisa.

- Azpiazu, Joaquín. *Orientaciones cristianas del fuero del trabajo*. Burgos, Spain: Aldecoa, 1939.
- Bowen, Wayne H. "Pilar Primo de Rivera and the Axis Temptation." *The Historian*, vol. 67, no. 1, 2005, pp. 62–72. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/24452872.
- Brown, Petrina. *Eve: Sex, Childbirth and Motherhood Through the Ages*. United States: Summersdale Publishers Ltd., 2004. Internet resource.
- Davidson, Jessica B. "'Never of Feminism': Pilar Primo de Rivera and the Spanish Right." *World History Connected*, vol. 7, no. 1, 2010. 12 Nov. 2018
<http://worldhistoryconnected.press.uiillinois.edu/7.1/davidson.html>.
- . *Politics, Policy, and Propaganda of the Sección Femenina in Francoist Spain, 1934-1977*. 2005.
- . "Women, Fascism and Work in Francoist Spain: the Law for Political, Professional and Labour Rights." *Gender & History*, vol. 23, no. 2, 2011, pp. 401-14.
- Davis, Madeline. "Is Spain Recovering Its Memory? Breaking the Pacto del Olvido." *Human Rights Quarterly*, vol. 27, no. 3, 2005, pp. 858-80, 1143.
dx.doi.org/10.1353/hrq.2005.0034. Accessed 10 Oct. 2018.
- Domke, Joan. *Education, Fascism, and the Catholic Church in Franco's Spain: 1936-1975*. Saarbrücken, VDM Verlag, 2011.
- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. New York, N.Y.: Routledge, 2002. ProQuest Ebook Central,
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/meredith-ebooks/detail.action?docID=1223047>.
- Enders, Victoria L., and Pamela B. Radcliff. *Constructing Spanish Womanhood: Female Identity in Modern Spain*. Albany, N.Y.: State University of New York P, 1999.

- Gómez Cuesta, Cristina. "Entre la fecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959." *Cuadernos de historia contemporánea*, vol. 31, 2009, pp. 297-317.
- Graham, Helen, and Jo Labanyi. "Gender and the State: Women in the 1940s." *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Oxford, Oxford UP, 1995, pp. 182-95.
- Hudson-Richards, Julia. "'Women Want to Work': Shifting Ideologies of Women's Work in Franco's Spain, 1939-1962." *Journal of Women's History*, vol. 27, no. 2, 2015, pp. 87-109. Project MUSE, doi:10.1353/jowh.2015.0018. Accessed 12 Aug. 2018.
- Jesús, Teresa de. *Libro de las fundaciones*. Edited by Antoni Comas. Madrid, Spain: Alianza, 1967.
- Jesús, Teresa de, and Luisa Fernanda, Aguirre de Cárcer, José Ignacio, Díez Fernández. 1. ed., Temas de hoy, *Teresa de Jesús: Selección de escritos para un lector del siglo XXI*. Madrid, Spain: 2007.
- Lara, Eliza de. "Una carta abierta." *Teresa: revista para todas las mujeres*, vol. 1, no. 1. 1954.
- Leal González, Daniel A., and Miguel A. Arconada Melero. *Convivir en igualdad: prevención de violencia masculina hacia las mujeres en todas las etapas educativas*. Madrid, Spain: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2011. Print.
- Lorenzo Vicente, Juan Antonio. *La formación del profesorado de enseñanza media en España (1936-1970)*. Madrid, Spain: Editorial Complutense, 2001.
- Lozano, Claudio. "La ideología de la escuela franquista." *Revista d'Història de l'Educació*, vol. 1, 1994, pp. 2-3.

Mackenzie, Leslie. "The Political Ideas of the *Opus Dei* in Spain." *Government and Opposition*, vol. 8, no. 1, 1973, pp. 72-92.

MacNeill, John T, and Helena M. Gamer. *Medieval Handbooks of Penance: A Translation of the Principal Libri Poenitentiales and Selections from Related Documents*. New York, Columbia UP, 1990.

McNair, John M. *Education for a Changing Spain*. Manchester, Manchester UP, 1984.

"Cartas del frente ruso". *Medina*, no. 101, Jan. 1943, pp. 2. España.

Merino Acebes, Azucena. *Mujeres y educación durante el franquismo, en imágenes*. Madrid, Creaciones Vincent Gabrielle, 2010.

Mohammad, Robina. "The Cinderella Complex: Narrating Spanish Women's History, the Home and Visions of Equality: Developing New Margins." *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 30, no. 2, 2005, pp. 248-61.

Morcillo, Aurora G. *True Catholic Womanhood: Gender Ideology in Franco's Spain*. DeKalb, Northern Illinois UP, 2008.

Moreno, Seco M. *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la Segunda república, (1931-1936)*. Alacant, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

Moya, Antonio-Prometeo, and Pilar Primo de Rivera. *Últimas conversaciones con Pilar Primo*. Madrid, Caballo de Troya, 2007.

Ofer, Inbal. "A 'New' Woman for a 'New' Spain: The *Sección Femenina de la Falange* and the Image of the National Syndicalist Woman." *European History Quarterly*, vol. 39, no. 4, 2009, pp. 583-605.

---. *Señoritas in Blue: The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain*. Brighton,

- Sussex P, 2010.
- . "Teresa, ¿Revista para todas las mujeres? Género, clase y espacios de la vida cotidiana en el discurso de la Sección Femenina (1960-1970)." *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, no. 37, 2017, pp. 121-46.
- Otero, Luis. *Guía de la buena esposa*. España. 1953. Print.
- Payne, Stanley G. *The Franco Regime, 1936-1975*. Madison, U of Wisconsin P, 1987. ProQuest Ebook Central, <https://ebookcentral.proquest.com/lib/meredith-ebooks/detail.action?docID=3445222>.
- Pérez-Samaniego, Víctor, and Carmen Santamaría-García. "Education, Curriculum and Masculinity in Spain. In: O. Holz (ed.): *Pedagogic Approaches to Learning and Teaching with Boys: A European Perspective*. Münster, Germany: Waxmann, pp. 87-97.
- Pérez Trompeta, Ángel. *La formación de la mujer española en la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S: La enciclopedia para cumplidoras del Servicio Social*. Alcalá, U de Alcalá P, 1996. Internet resource.
- Pinilla García, Alfonso. "La mujer en la posguerra franquista a través de la revista *Medina*: 1940-1945." *Arenal*, vol. 13, no. 1, 2006, pp. 153-79.
- Primo de Rivera, Primo. *Recuerdos de una vida*. Madrid, Dyrsa, 1983.
- Richards, Michael. *A Time of Silence: Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*. New York, Cambridge UP, 1998.
- Richmond, Kathleen J. L. *Women and Spanish Fascism: The Women's Section of the Falange 1934-1959*. Oxfordshire, Routledge, 2014.
- Rodríguez Martínez, Carmen. *Género y currículo: aportaciones del género al estudio y*

práctica del currículo. Madrid, Akal, 2006.

Ruiz Resa, Josefa D. *Los derechos de los trabajadores en el Franquismo*. Madrid, Spain: Editorial Dykinson, 2015.

Santos, Guerra M. A. *Coeducar en la escuela: por una enseñanza no sexista y liberadora*. Madrid, Spain: Grupo Cultural Zero, 1984.

The Harpercollins Study Bible: New Revised Standard Version, with the Apocryphal and Deuterocanonical Books. 1993. Print.

Vincent, Mary. "The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade." *History Workshop Journal*, vol. 47, no. 1, 1999, pp. 68–98, <https://doi.org/10.1093/hwj/1999.47.68>. Accessed 25 Nov. 2018.

Winchester, Ian K. "Constructing Normativity: A Historiographical Essay on the Codification and Regulation of Gender and Sexuality in Franco's Spain." *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, vol. 42, no. 2, 2017, pp. 102-119. <https://doi.org/10.26431/0739-182X.1258>. Accessed 11 Nov. 2018.